

## Citation style

Varias García, Carlos: Rezension über: Jordi Redondo / Andrea Sánchez i Bernet, Archaic, Classical and Hellenistic Poetry. Some Contributions to the History of the Ancient Greek Language, Amsterdam: Adolf M. Hakkert, 2015, in: Exemplaria Classica, 22 (2018), S. 383-388, DOI: 10.33776/ec.v22i0.3537, heruntergeladen über Website

**exemplaria**  
C L A S S I C A  
Journal of Classical Philology

## copyright

This article may be downloaded and/or used within the private copying exemption. Any further use without permission of the rights owner shall be subject to legal licences (§§ 44a-63a UrhG / German Copyright Act).

J. REDONDO-A. SÁNCHEZ I BERNET, *Archaic, Classical and Hellenistic Poetry: Some Contributions to the History of the Ancient Greek Language*, Amsterdam: Adolf M. Hakkert, 2015, 294 pp., ISBN 978-90-256-1311-2.

En el marco de la extensa colección “Classical and Byzantine Monographs”, editada por G. Giangrande y H. White en la editorial Hakkert de Amsterdam, aparece como volumen LXXXVI esta recopilación de artículos y trabajos, escritos a lo largo de casi treinta años, desde 1988 a 2015, según se indica en el prólogo del libro, por el catedrático de Filología Griega de la Universitat de València, Jordi Redondo Sánchez, y por su discípula Andrea Sánchez Bernet, becaria de investigación de la misma universidad. Son once estudios, nueve de Jordi Redondo y dos de Andrea Sánchez, de origen diverso, extensión muy variada y amplio espectro cronológico, que abarcan desde la época arcaica a la helenística de la Grecia antigua, como los autores explican en el prólogo justificando el título del libro. El nexo de todos ellos es el estudio de la lengua de los géneros literarios poéticos griegos siguiendo una misma metodología: el análisis detallado de los rasgos lingüísticos de determinados autores y obras y su relación con los dialectos históricos hablados, revisando en muchos casos la *doctrina recepta* sobre la asignación dialectal de estos rasgos.

Esta temática común explica la agrupación de unos estudios muy diversos, cuyo origen se detalla en el prólogo. En tres casos se trata de comunicaciones presentadas en congresos que no han sido publicadas (nº 4, 5 y 10 de esta reseña - no hay numeración de capítulos en el libro -, si bien en solo uno de ellos, el 4, se nos dice en qué congreso y año fue presentada); cinco trabajos fueron ya publicados por J. Redondo entre 1993 y 2002 en catalán en actas de congresos y revistas, y han sido traducidos ahora al inglés, salvo uno (nº 2, 6, 7 - no traducido -, 8 y 9); finalmente, hay tres artículos inéditos: los dos de A. Sánchez, que corresponden a un trabajo de investigación por una beca y a su Trabajo de Fin de Máster, sin que se mencionen las fechas de estos trabajos (nº 1 y 3) y el que cierra el libro, de J. Redondo (nº 11). A esta multiplicidad se añade asimismo la variedad de lenguas empleadas: seis capítulos están escritos en inglés, uno en francés, y cuatro en catalán, admitiendo los autores al final del prólogo que hubiesen querido traducir estos últimos al inglés o francés, pero las premuras de entrega del libro se lo han impedido, lo que no deja de llamar la atención, siendo otro indicio de la precipitación con la que se ha publicado el libro, como veremos más adelante.

El orden de publicación de estos estudios sigue la cronología de los autores tratados, siendo la mayoría del género dramático de época clásica (tragedia,

drama satírico y comedia: nº 4, 5, 6, 7, 8 y 9), que constituyen el núcleo del libro, precedidos por dos capítulos sobre poetas líricos corales (Píndaro y Baquílides: nº 2 y 3), y terminados por otros dos dedicados a sendos poetas helenísticos (Calímaco y Arato: nº 10 y 11). Resumimos el contenido de los capítulos, comenzando por el inicial, que es el más genérico de todos.

El primer capítulo del libro: “Els pronoms del grec d’època arcaica” (pp. 3-33) es uno de los dos escritos por A. Sánchez Bernet. Es el resultado de un trabajo de investigación dirigido por J. Redondo, en el marco de una beca. Su objetivo es establecer un corpus del uso de la clase pronominal en los géneros literarios de la épica y la lírica arcaica, pero la metodología expuesta al principio, junto con el desarrollo posterior, tiene graves deficiencias que hacen necesaria una revisión profunda de todo el artículo. Al margen de la confusión cronológica, al incluir en el estudio no sólo la época arcaica, sino también la época micénica (?), de la que se da una cronología equivocada (las tablillas más antiguas datan del 1400/1370, no del 1325 a. C.), no se entiende que se incluyan las fuentes literarias junto con las tablillas micénicas excluyendo, a la vez, las fuentes epigráficas del I milenio a. C. (las fuentes micénicas son epigráficas!). No se ha utilizado la bibliografía más pertinente respecto a todo lo concerniente a las tablillas micénicas: el manual *A Companion to Linear B* (Louvain-la-Neuve: Peeters), cuyos tres volúmenes, publicados en 2008, 2011 y 2014, son anteriores a este libro, ni el *Diccionario Micénico* de Aura Jorro. Igualmente, la sección segunda, dedicada a las teorías sobre las lenguas literarias de la poesía griega “en las épocas homérica y arcaica” debe rehacerse por entero, pues no menciona en absoluto la propuesta de una fase micénica en la composición épica, revitalizada en la bibliografía más reciente (trabajos de Ruijgh, Carlier, Bennet, Wiener, etc.). La tercera sección es un repertorio de las formas pronominales en Homero y en autores de la lírica griega, con mención de los datos micénicos, estos últimos erróneos en su gran mayoría: no existen los pronombres *a-mo*, falsa lectura en PY Va 15 (p. 21), *wa* (p. 22; es abreviatura de *wa-na-ka* casi siempre), *to-so-ne* (p. 30: es un antropónimo en dativo). En definitiva, es un estudio poco riguroso.

A continuación figura el capítulo de J. Redondo: “Notes on Pindar’s aesthetical rule: the syntax” (pp. 34-39), que es una remodelación más precisa, traducida al inglés, de la comunicación presentada en catalán en el X Simposio de la Sección Catalana de la SEEC (Tarragona, 28-30 de noviembre de 1990), publicada bajo el título de “Notes sobre el codi estètic de Píndar” (en J. Zaragoza; A. González Senmartí (eds.), *Homenatge a Josep Alsina*, vol. I, Tarragona 1992, 275-8). Redondo clasifica los rasgos sintácticos más relevantes de la lengua de Píndaro que definen el código estético del poeta tebano en tres tipos: recursos épicos, hiperarcaísmos (unos compartidos con la poesía lírica, y otros con la poesía trágica) e innovaciones pindáricas, relacionadas con la prosa literaria de la época.

El capítulo más extenso del libro, inédito, escrito en catalán: “Contribució a l'estudi de la llengua del gènere ditiràmbic” (pp. 40-114), corresponde al Trabajo de Fin de Máster de su autora, A. Sánchez Bernet, dirigido por J. Redondo. En su introducción, la autora nos explica los tres objetivos de este trabajo: revisar las características del género ditirámico, determinando el papel principal de Baquílides como autor de ditirambos; analiza lingüísticamente los ditirambos baquilídeos, y finalmente, definir esta lengua literaria en relación con otros géneros. La autora es consciente de la escasez del corpus disponible, los ditirambos completos de Baquílides más algunos fragmentos suyos, de Simónides y de Píndaro, para extraer conclusiones que abarquen el género en su totalidad. Tras una primera parte donde se explican la metodología utilizada, el corpus, el estado de la cuestión de los estudios baquilídeos y la historia del ditirambo como género, el núcleo del trabajo es el análisis exhaustivo de los rasgos lingüísticos (fonéticos, morfológicos, sintácticos, léxicos y estilísticos) de los ditirambos. Este análisis está bien elaborado, con cuadros esquemáticos, si bien hay ciertas imprecisiones, como en el apartado III.1.6 (p. 72) titulado “tractament de  $\text{f}$  postconsonántica”, cuando se refiere, en realidad, a la  $\text{f}$  tras líquida o nasal (contexto del tercer alargamiento compensatorio en griego). Entre las conclusiones, destaca la autora el hecho de que puede caracterizarse la lengua de los ditirambos de Baquílides como un jonio desprovisto de las especificidades más marcadas, que los homerismos, algunos dialectalismos eolios y arcaísmos convierten en un lenguaje literario; es decir, que el ditirambo poseía una lengua propia dentro del género de la lírica coral.

La cuarta contribución del libro: “The linguistic characterisation of the major dramatic genres” (pp. 117-154), es obra de J. Redondo, como el resto de capítulos. Una primera versión de este estudio se presentó en el congreso internacional “Els gèneres del teatre grec / Greek Drama and its Genres”, celebrado en la Universidad de Barcelona en abril de 2008, del que no se publicaron las actas. Redondo describe los diferentes lenguajes literarios de los tres géneros dramáticos más importantes: tragedia, comedia y drama satírico, mediante ejemplos de los principales constituyentes del lenguaje trágico, del lenguaje cómico y del lenguaje del drama satírico, caracterizado este último por una mezcla de un lenguaje trágico sofisticado con coloquialismos y préstamos no áticos y no griegos, para situar este género con rasgos propios entre la tragedia y la comedia, siguiendo el parecer de López Eire.

Sigue un artículo en francés: “Le système pronominal dans la diction tragique. Essai d'étude des rapports entre la langue de la tragédie et la lyrique chorale” (pp. 155-178), que corresponde a una comunicación presentada en un congreso no referenciado, por lo que desconocemos su datación. Redondo hace un análisis sistemático de los usos morfosintácticos de todas las formas pronominales en los tres autores trágicos (Esquilo, Sófocles y Eurípides) comparándolos con sus usos en la lírica coral, con un total de 33 pronombres

examinados. Concluye con el carácter completamente convencional de la lengua de la tragedia, especialmente en las secciones líricas, cuya profunda influencia de la lírica coral es evidente también en el uso pronominal. Afirma Redondo que ningún testimonio permite sostener el origen dorio de la tragedia, como apunta al principio del artículo, puesto que la lengua de la tragedia tiene una base jónico-ática de carácter artístico, en donde se mezclan múltiples tradiciones poéticas. Sin embargo, el estudio no es exhaustivo: en la nota inicial (685) advierte que sólo ha tenido en cuenta la siete tragedias de madurez de Eurípides (de *Heracles* a *Las Bacantes*) y tampoco ha incluido el *Prometeo encadenado* de Esquilo, por lo que este análisis puramente estadístico resulta imperfecto. Por otro lado, hubiera sido más diáfano haber presentado los datos en cuadros esquemáticos, que, además, hubiera permitido profundizar más en el apartado conclusivo dedicado a la evolución de estos pronombres en los trágicos.

El sexto capítulo: “Towards a diachronical outline of Sophocles’ literary language” (pp. 180-197), es la versión inglesa de un artículo escrito originariamente en catalán: “Sobre l’evolució de la llengua i l’estil de Sòfocles”, *Studia Philologica Valentina* 2 (1997), pp. 48-61. En él, tras un repaso muy crítico de los estudios anteriores sobre el lenguaje de Sófocles, considerado uniforme en todas sus tragedias, con excepción del trabajo de Long, Redondo ofrece una primera aproximación a la evolución del lenguaje literario del autor dramático, aceptando los tres períodos de composición de los antiguos eruditos griegos: el inicial (*Áyax*, *Las Traquinias* y *Antígona*), el medio (*Edipo Rey*) y el final (*Electra*, *Filoctetes* y *Edipo en Colono*), pero matizando, con ejemplos concretos, las características tradicionalmente concebidas para estos períodos. Debe corregirse un *lapsus* en p. 188, donde figura que *Edipo en Colono* fue “composed on 401 B.C.”, año de su primera representación a cargo del nieto del dramaturgo (Sófocles había muerto en 406 a. C.).

A continuación figura el artículo: “El discurs ideològic al drama satíric: els *Sàtirs rastrejadors* de Sòfocles” (pp. 199-219), publicado originariamente en el volumen colectivo *El teatre, eina política*, editado por K. Andresen, J. V. Bañuls y F. de Martino, en Bari 1999, pp. 305-329. Redondo, después de presentar las características genéricas propias del drama satírico en oposición a tragedia y comedia, defiende la presencia de un discurso ideológico con una función política en dicho género, argumentándolo con una análisis sociolingüístico de *Los sátiros rastreadores*, obra de Sófocles que conservamos fragmentariamente en un papiro. Concluye Redondo que en el drama satírico hay parodia de la tragedia y de la comedia, que el género tiene una indudable función política, e incluso finaliza calificando “el drama satíric com el més democràtic dels gèneres del teatre grec”.

A Eurípides dedica Redondo el octavo capítulo del libro: “Euripides’ *Hypolitus* and the Athenian trend for linguistic introspection” (pp. 220-226). Se trata de la versión inglesa de un artículo escrito en catalán hace casi

treinta años: “L’*Hipòlit* d’Eurípides i la capacitat d’introspecció lingüística dels atenesos”, *Faventia* 10 (1988), pp. 21-28. Redondo expone la voluntad de Eurípides en su segunda versión del *Hipólito*, ganadora del primer premio de las Grandes Dionisiacas del 428 a. C., de congraciarse con el público ateniense mediante el uso deliberado de rasgos lingüísticos áticos, de tono arcaizante, en el plano fonético, morfológico, sintáctico y léxico, especialmente con el amplio empleo de ξυυ en lugar de ουυ. Se pretende así resaltar el conocimiento que tenían los hablantes del ático de la lengua de sus antepasados, un aspecto que no suele tenerse en cuenta por los eruditos modernos.

Es realmente interesante el noveno capítulo de esta obra: “The female sociolect in the Aristophanic comedy and the Attic oratory” (pp. 227-250), versión inglesa de un artículo escrito originariamente en catalán: “El sociolecte femení a la comèdia aristofànica”, *Quaderns de Filologia. Estudis Lingüístics* 7 (2002), pp. 201-224 (volumen monotemático titulado: *Sexe i llenguatge: la construcció lingüística de les identitats de gènere*, edició de J. Santaemilia, B. Gallardo y J. Sanmartín). Después de un repaso a los estudios sociolingüísticos, especialmente de Aristófanes y de la lengua de las mujeres, Redondo recoge abundantes ejemplos de rasgos lingüísticos propios femeninos en las comedias aristofánicas (dicción arcaizante, innovaciones compartidas con la dicción familiar, coloquial, popular y vulgar), para concluir con la existencia de un sociolecto femenino en toda la producción del comediógrafo, con rasgos compartidos con el lenguaje de los niños y de los esclavos que reflejan la situación social de las mujeres atenienses de época clásica, cuya vida se desarrolla en el ámbito del hogar. Se trata de un artículo digno continuador de los importantes trabajos de López Eire en este campo.

La décima y penúltima contribución: “Dialectal forms in Callimachus” (pp. 251-277), corresponde, como la quinta, a una comunicación presentada en un congreso no referenciado, por lo que desconocemos su datación. En la primera parte de este capítulo, Redondo explica la función literaria de las formas dialectales de Calímaco, su relación con la tradición literaria y lingüística, y la teoría gramatical y retórica que subyace a las diferentes elecciones lingüísticas hechas por el poeta helenístico. En la segunda parte, presenta una panorámica del uso de las formas dialectales por parte de Calímaco, que no pretende ser exhaustiva, mostrando ejemplos de toda la obra del poeta: el poema *Aetia*, las elegías, los epigramas, el poema *Hecale*, los himnos, los yambos y otros fragmentos. Concluye Redondo con una serie de características dialectales de Calímaco, a partir de la base dialectal épica jónica presente en toda su producción poética.

Cierra el libro un artículo inédito de Redondo: “Notes sobre la llengua dels *Fenòmens* d’Arat” (pp. 279-292), que pretende determinar el carácter dialectal de los usos lingüísticos de los *Fenómenos* de Arato con una muestra representativa, sin afán de exhaustividad, una vez presentado el estado de la cuestión sobre la lengua literaria de Arato, del que no existe un estudio

de conjunto. El autor concluye que Arato pretende construir una lengua literaria digna de la tradición épica, teniendo por principal modelo a Hesíodo, incorporando a la vez formas propias de la *koiné*.

La calidad de todos estos estudios es ciertamente remarkable, aunque un tanto desigual, y es una buena muestra de la gran labor investigadora que llevan a cabo el profesor Jordi Redondo y sus discípulos, en este caso Andrea Sánchez, en la Universitat de València desde hace más de treinta años en torno a un conocimiento más preciso de los géneros literarios poéticos griegos, mediante un pormenorizado análisis de los datos lingüísticos de las obras, con frecuencia olvidado en los estudios de referencia, metodología con la que no podemos estar más de acuerdo: resulta imprescindible profundizar en los mecanismos lingüísticos de los autores griegos para entender bien las obras literarias en toda su dimensión. Sin embargo, a primera vista puede dar la falsa sensación de tratarse de un libro amalgamado, impresión acentuada por la mala edición, producto de la precipitación con la que se ha publicado, lo que desmerece, en parte, su valor.

En efecto, numerosos errores y deficiencias formales afean la publicación: los capítulos aparecen sin numeración y sin referencia de su autor o autora; el índice de páginas (p. 293) es completamente erróneo; el encabezamiento de todas las páginas del libro es siempre el mismo, el del título, en vez de mencionar el título del capítulo correspondiente en una de las dos, par o impar, de cada hoja; no hay ningún criterio de separación de capítulos: entre los tres primeros capítulos no se dejan páginas vacías, pero entre el tercero y el cuarto hay una hoja entera vacía (pp. 115-116), y vuelve a dejarse una página vacía entre el quinto y el sexto (p. 179), el sexto y el séptimo (p. 198) y el décimo y el undécimo (p. 278), entre los demás, ninguna; especialmente grave es el comienzo al final de página de los capítulos cuarto (p. 117), quinto (p. 155) y décimo (p. 251), un error tipográfico que no habíamos visto nunca en un libro publicado en una editorial conocida. Por otro lado, tampoco nos parece correcto el criterio de los autores de referenciar todas las notas a pie de página con una única numeración seguida, para los once capítulos, porque se trata de estudios diferentes que no hacen ninguna mención interna entre ellos, y dificulta al lector poder controlar mejor las notas propias de cada capítulo.

En definitiva, es una lástima que un libro destinado a recopilar los estudios procedentes de distintos ámbitos y difíciles, a veces, de acceder en su publicación original, labor por la que, como lector, nos sentimos muy agradecidos a sus autores, quede empañado por esa muy floja calidad de edición, que debería haberse subsanado con una revisión mucho más cuidadosa antes de su publicación.

CARLOS VARIAS GARCÍA  
Universitat Autònoma de Barcelona  
Carlos.varias@uab.cat